

## Las marcas de una existencia apasionada

Ana María Rumi Soiza\*

Cuando me llamaron del Laboratorio de Niños, me sentí emocionada y conmovida de poder hablar de alguien que marcó mi vida y el psicoanálisis de niños en el Uruguay junto a otros grandes “maestros” que tuvimos el privilegio de tener.

Se hace difícil escribir, dar espesor, poblar de imágenes a quien, como Mercedes, evoca una figura tan vital y polifacética.

¿Quién era esa mujer que con entusiasmo y pasión (a veces poco frecuente) proponía debates que hacían temblar nuestros postulados?

Su transmisión, mucho más que mera enseñanza, convocante y provocativa, revivía nuestras propias interrogantes frente a los enigmas que la clínica constantemente plantea y donde se sostenían nuestros deseos de ser psicoanalistas. Cada actividad que nos proponía tenía siempre un cierto carácter “**épico**”, de “**cruzada**”, que invitaba por la fuerza de su convicción a la esperanza de renovación de una praxis que permitiera transformar el sufrimiento humano.

Su generosidad y el inmenso respeto con los que establecía todo intercambio, hacía de los encuentros con ella un ámbito de libertad y creatividad que nos enriqueció, nos marcó y aún seguimos añorando. Para cada pregunta se tomaba un tiempo de espera y tensaba al límite el alcance de las interrogaciones donde, hasta

---

\* *Miembro Titular de A.P.A. Arenales 1625 Planta Baja. Buenos Aires.*

*Miembro Titular de A.P.U. Rambla del Perú 1395 Apto. 801 Montevideo.*

*E-mail: [runicall@adinet.com.uy](mailto:runicall@adinet.com.uy)*

*I. Freud (en su trabajo sobre “Charcot” (Tomo III); Charcot dirá: “Tanto peor para la*

las preguntas más pequeñas, adquirirían una dimensión imprevista y tomaban novedosas significaciones.

Apuntando a una clínica no disociada de los fenómenos histórico sociales, abrió múltiples caminos en todos aquellos lugares donde psicoanálisis y sociedad se entremezclaban.

El excelente recorrido que el grupo del Laboratorio de Niños ha logrado, da cuenta de un comprometido trabajo no solo con el pensamiento de Mercedes sino con el pensamiento de los analistas de niños en nuestro país.

Se centralizan en un muy interesante recorte de una época, época brillante al que también nosotros nos hemos ceñido. Entre los muchos temas abordados por el grupo solo podremos referirnos a alguno de ellos.

Privilegian (y los acompañamos) dos trabajos de Mercedes: “*La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños*” (1968) y “*La Entrevista de juego*” (1976).

Tomaremos los puntos centrales del caso clínico tal como la propia Mercedes también los enumera:

- a) la importancia de la integración del self y la **identidad** en la infancia.
- b) la necesidad de la inclusión del **cuerpo** para obtenerlo.
- c) la propuesta de la importancia de la **identificación corporal** con el padre del mismo sexo.

Esto nos lleva a interrogantes acerca de los límites que “**lo epocal**” impone al entorno teórico y a nuestra praxis.

Imposible pensar que Mercedes, pese a su espíritu aventurero, no quedara condicionada por éste discurso.

Se nutrió de las hipótesis de Melanie Klein y de Arminda Aberastury entre otros, así como de las posturas de Grinberg y de Erikson acerca del concepto de “**identidad**”.

También Koolhaas dirá “...*la integración del esquema corporal...que recién la da la experiencia del cuerpo propio, fundamento del sentido de identidad.*”

Lo que sí podemos preguntarnos es:

¿Este concepto de “**identidad**” tal como lo entendían estará tan lejano a nuestros conceptos de “**identificación**”, de **procesos**

### ***identificatorios?***

¿No se habrían integrado los cambios que transformaban la **identidad** en **procesos identificatorios** y nos hacen desconfiar de la **síntesis**?

Respecto al tema del **cuerpo**, el excelente recorrido tomando los trabajos de Koolhaas (“*La humanización del esquema corporal*”) y de Mercedes (“*La metamorfosis de Frank Kafka y el esquema corporal*”) no necesita ser retomado.

Solo nos gustaría, marcar un punto que vincula a ambos: el **“proceso de humanización”**.

Uno desde una concepción metapsicológica y el otro mostrando el derrumbe psicótico que lleva a la deshumanización y a la muerte.

Koolhaas uniendo a Klein con la filosofía y sobretodo con la fenomenología de Husserl, plantea que “...*la humanización ocurre por el levantarse del cuerpo; por la marcha erecta entra el cuerpo en una nueva relación consigo mismo, con las cosas, con sus semejantes*”. “*Por el “levantarse” del mover se origina el lenguaje de las kinestesis... la cual mediatiza emoción y motivación, el cuerpo se vuelve excéntrico hacia sí mismo al disponer de sí*”

“*La evolución natural se transforma en historia humana al establecerse, por el lenguaje corporal de la fantasía inconsciente, la sociedad de los objetos internos. La humanización del cuerpo es constitutiva de la cultura*”.

¿Qué pasa con Gregorio (el personaje de Kafka)? Proceso de **“deshumanización”** donde el cuerpo cae, abandonando la marcha erecta y volviendo a una arcaica y nueva relación consigo mismo y con las cosas que dan cuenta de la fijeza instintual propia de las especies animales.

El cambio físico que sufre Gregorio frente a las fallas de identificaciones idealizadoras dará como resultado la invasión de sus **“aspectos malos”** vividos en un nivel psicótico con el triunfo final de la pulsión de muerte. Pulsión de muerte que aquí no puede ser leída en tanto vuelta a lo **“inorgánico”**.

### **Caso clínico**

Nos traen el caso de una niña que presenta una marcada disociación mente-cuerpo dando lugar a conductas características: ausencia de juegos motores, no querer realizar deportes y todo lo que implicara el uso de su cuerpo.

Del caso solo nos gustaría puntualizar momentos del tratamiento que están relacionados con el modo de abordaje de Mercedes y las características de su praxis.

Desde el comienzo del análisis las fantasías de daño están presentes: todo está roto, ella misma rompe cosas, corta papeles, preguntando constantemente ¿esto se rompe, esto no sirve? Ante esto, Mercedes interpreta: “es una parte de ella rota, su cabeza que se rompió”.

Esta interpretación, directa y desde el comienzo, le permite a la paciente desplegar, en un nivel hipomaniaco, sus fantasías sobre un **cuerpo** vivido como “**totalmente**” destruido.

**Cuerpo** destruido, fracturado que también invade la mente (malas relaciones, dificultades escolares) ya que, paradójicamente era lo suficientemente poderoso para poder destruirlo-destruirse todo.

El trabajo analítico permite el despliegue de violencia hacia los otros y hacia ella misma, al poder dramatizarlo en las sesiones (*los escobazos*). Esto dio lugar a cambios: mejor rendimiento escolar y mejor relación con la madre, pero al costo de una importante negación de su propio cuerpo.

**Cuerpo** negado, excluido, que hace que la quietud se instale en las sesiones. Nuevamente será el vínculo transferencial lo que permitirá la fantasía de un “nuevo nacimiento” con una mamá que la cuidaría mejor.

Este cuerpo es vivido en un doble registro, en una conflictiva edípica: cuerpo-madre (médica), mente-padre (filósofo), pero también está presente lo intrapsíquico: cuerpo en conflicto donde el embate de lo pulsional solo puede ser frenado a costa de ser “borrado”.

Esto nos lleva al tercer punto mencionado por Mercedes y por el grupo: “**identificación corporal con el padre del mismo sexo**”.

¿Cuál era el sentido que Mercedes daba a esta “**identificación corporal**”? ¿Se trata de *identificaciones edípicas* o estaba

planteando “*otras*” identificaciones “*de género*”, “*pre edípicas*” o “*pre castrativas*”?

Nos es difícil no pensar en estas identificaciones de género al cual ella aludía muy frecuentemente en sus descripciones de conductas de los niños en esta época.

El trabajo también plantea ¿Cuáles son las **teorías implícitas** que manejaba Mercedes? ¿Qué concepción de normalidad tenía, así como los comportamientos típicos o esperados en las diferentes edades?

Difícil deshacernos de éstos criterios pero, tal vez lo importante y que caracterizaba a Mercedes, era qué lugar le daba a esos criterios. Secundario y diferente con cada niño y en cada encuentro.

Otra pregunta que nos hacemos es ¿Qué lugar le daba Mercedes a lo teórico?

Tal vez el concepto de “**teorización flotante**” de Piera Aulagnier puede ayudar, sin embargo no podemos dejar de rescatar que Mercedes era fundamentalmente una clínica, su intuición y su clínica estaban por encima de todo y de allí partían sus hipótesis teóricas. Nos recuerda a la postura que Freud tanto rescata de Charcot.<sup>1</sup>

Otro punto es el concepto de “**neutralidad**” al que enriquece con el de “**operante**”, “**neutralidad operante**” que implica una participación activa, pero no motivadora ni creadora de intereses y que se refiere no solo a las palabras, sino también a los actos, a los gestos. A esa necesidad de espera y tolerancia frente a las múltiples interrogantes que el trabajo analítico con niños (y con adultos) nos impone.

Fanny Schkolnik habla de “**abstinencia**” para dar cuenta de la necesaria privación y frustración. Me atrevería a plantear que la postura de Mercedes era más de “abstinencia” que de “neutralidad” aunque esta fuera benévola.

---

teoría; los hechos de la clínica tienen precedencia”... “La théorie, c’est bon, mais ça n’empêche pas d’exister” (“La teoría es buena, pero eso no impide que las cosas sean como son”); pag. 15.

2. Tal vez en este momento Myrta, que ha transitado tanto otros senderos, pueda compartir

En “*El juego en psicoanálisis de niños*” desarrollan el excelente trabajo de Myrta Casas (“*Representar. Representaciones. El Escenario Infantil*”) acerca del quehacer del analista en la sala de juego.

Trabajo que tiene múltiples y fecundísimas hipótesis pero me interesa remarcar una propuesta que también es tomada por Mercedes.<sup>2</sup>

Myrta dice: “*el encuentro analítico con el niño se haría entre Representaciones Meta (niño) y Representaciones Expectativas (analista)*”. “De este interjuego se daría lugar a nuevas *inscripciones, reinscripciones...*”.

Considera que el juego del niño nos pone en contacto con ese conglomerado de R.M. que nos enfrenta a la trama inconciente. En tanto las R.E. que provienen del analista reúne (en el análisis con niños) lo que verbalizamos y lo que hacemos, ese “darle más” esencial en la comunicación con el niño.

Mercedes (en el mismo libro, en “*La entrevista de juego*”) también, entre otras muchas ricas hipótesis, se refiere al adulto y al niño.

Comienza planteando que podría pensarse que lo que el niño “*nos trasmite son representaciones expectativas que nos muestran el camino hacia la meta*”.

Pero inmediatamente lo cuestiona y siguiendo a Widlöcher dirá: “*que el jugar es el efecto de pensamientos inconcientes*” lo cual lleva a que aceptemos que el jugar es ya un retoño del inconciente y por lo tanto “*una meta*”.

Esto la lleva a interrogarse “*¿sobre que hacemos cuando verbalizamos un material?*”. Pero, ***lo deja como pregunta.***

Enfatiza la necesidad de entrar al mundo del niño, a ese espacio transicional que como nos dice Winnicott implica la participación activa del analista que va a jugar a la par del niño de manera que la sesión se pueda convertir en un juego, que va “*...del saber jugar*

*del analista al poder jugar del paciente”*

Otro punto que plantea el grupo y que también nos parece de suma importancia es el de ***¿si debe interpretarse en una entrevista inicial?***

Mercedes es bastante firme en su hipótesis sobre las interpretaciones desde la ***“primera entrevista”***.

Melanie Klein hacía interpretaciones desde la primera entrevista pero estas estaban fundamentalmente dirigidas a las angustias y ansiedades que la nueva situación originaba en el niño y de la necesidad de poder elaborar la transferencia negativa que ella consideraba era la primera en aparecer y la que primero se debía elaborar por el lugar que le daba a la pulsión de muerte.

La postura de Mercedes es diferente; ya que considera que ***“el vehículo de comunicación entre terapeuta y paciente es la palabra”***, y se la tenemos que prestar al niño (al decir de Freud), desde la primera entrevista.

Al interpretar sus juegos, sus gestos entramos en su mundo y desde ese mundo interpretamos, de no hacerlo, pensaba Mercedes, lo dejamos solo con sus interrogantes y lo que es más grave aún, con su sufrimiento. No debemos olvidar que hay transferencia desde el comienzo.

¿Qué lugar tiene la ***realidad*** en su praxis y a qué ***realidad*** nos estamos refiriendo?

Laplanche (***“Entre seducción e inspiración: el hombre”***) plantea que Freud distinguió dos tipos de realidad: la realidad material y la realidad psíquica. Pero, se interroga sobre un tercer tipo eventual de realidad, transversal a las otras: ***la realidad del mensaje***, que él llama ***significante***.

El ámbito de ***la realidad del mensaje*** tiene determinadas características: ***“no es necesariamente verbal, se inscribe siempre en una materialidad significativa, representa siempre a otro para alguien, es comunicación, dirección y está destinado a la polisemia”***.

Por eso cuando hablamos del lugar que Mercedes daba a la ***realidad***, pensamos -aunque ella no lo ha teorizado de esa manera- que la realidad que ella manejaba y hacía intervenir en su clínica, era esta: ***la realidad del mensaje***.

Otro punto que me gustaría discutir, o por lo menos dejar planteado, son las características de la “*entrevista con padres*”. Su gran capacidad de ponerse del lado de los padres y desde allí, hacer sus planteamientos.

Quisiera traer una pequeña viñeta que podemos pensar se repite muy a menudo en las entrevistas con los padres: la cohabitación o el colecho con el hijo.

Frente a esto, Mercedes, no se preguntaba desde lo que por supuesto son consecuencias en el niño de esta situación, sino que se ponía del lado de los padres y en general, con su tono espontáneo, les preguntaba: “*y entonces ustedes ¿cuando tienen relaciones sexuales?*”.

La entrevista de padres es de los padres y tal vez, hay que oírlos desde ese lugar para tratar de entender sus sufrimientos, frustraciones y la ineludible herida que siempre significa llevar a un niño a terapia.

**Descriptoros:** PSICOANALISIS DE NIÑOS /  
CUERPO / JUEGO /  
MATERIAL CLINICO /

**Autores-tema:** Freire de Garbarino, Mercedes